



POESÍA

Francisco Gavidia,
Alfonso Fajardo y
Mezty Mendoza.

pág/ 5



CUENTO

Claudia
Hernández y el
Invitado.

pág/ 6



REPORTAJE

Tradición oral,
una herencia
perdida.

pág/ 7

Un amanecer más del 3000

Mauricio
Vallejo Márquez

Quisiera decir tantas cosas acerca del Tres Mil, de su importancia para la cultura salvadoreña, de su invaluable aporte a nuestra sociedad que a diario se avate en la monotonía del trabajo y las ocupaciones; y aunque cada uno de nosotros continuamos aportando, enriqueciendo o deformando nuestra cultura, pocas veces nos detenemos a reflexionar en ello. Raramente cruza por nuestras mentes que somos parte de una cultura que es responsable de nuestra identidad.

La cultura y nosotros vivimos en una simbiosis en la cual no podemos separarnos aunque habitemos a kilómetros de El Salvador, así como cualquier extranjero no puede olvidar su terruño.

Por ello tengo la certeza que el Suplemento Cultural Tres Mil es una ventana en la cual nos vemos a nosotros mismos, al mundo y cómo el mundo nos ve. El Tres Mil es eso, es parte de la cultura y a la vez su promotor. Bienvenidos a este Tres Mil.



Fotografía: Idania Hernández

El joven mago Kraken hace honor a su nombre al mover las manos como un pulpo.

Entrevista

“Magia es dar crédito a lo que tus ojos ven

Texto: Wilfredo Arriola

Fotos: Idania Hernández

Ricardo Fuentes nació en San Salvador hace veintitres años. Cambió su nombre por una pasión: hacer realidad el juego de la imaginación. Los invitamos a conocer a través de este joven mago, el legendario mundo de la magia.

¿Qué es la magia para ti?

Magia es dar crédito a lo que tus ojos ven. Es la madre de todas las artes y ha cambiado a la humanidad, desde el principio de los tiempos.

¿Hay diferencia entre mago e ilusionista?

Si la hay, pero el término mago se lo atribuyen al ilusionista. Un mago era una persona que

tenía conocimientos de medicina y espiritualidad. Un ejemplo son los tres Reyes Magos, quienes jamás hicieron un truco de magia o efecto, como le llamamos nosotros, pero eran astrónomos que se dedicaban al arte, a la alquimia. En la actualidad la diferencia entre mago e ilusionista es que el primero conoce las ramas de la magia, pero no los

efectos del ilusionismo.

¿Cómo te defines: ilusionista o mago?

Soy un ilusionista, pero conozco de magia. Para ser mago o considerarme mago creo que me falta indagar, investigar mucho sobre otras artes, remontarme a la historia de la magia y tratar

“Escribir es fácil; corregir es lo difícil”

Álvaro Menén Desleal

Escritor

La imagen Trompo



El trompo es un juego tradicional salvadoreño, en el que se intenta mantener el equilibrio con este curioso objeto de madera que tiene una punta de metal.

La Cifra

262

Municipios son los que conforman El Salvador.

La Palabra Cultura

Conjunto de conocimientos científicos, literarios, artísticos, económicos, etc., de un pueblo o de una época.



La Pieza Jaguar

El disco del jaguar fue encontrada en Quelepa, san Miguel. Es un testimonio de nuestro pasado Lenca.



OTTO

<http://ottomeza.blogspot.com>

El sitio

Monumento al mar



Fotografía: Mauricio Vallejo Márquez

El Monumento al mar es una escultura de Benjamín Saúl que adorna el redondel de la 25 a. Avenida Norte y es conocido con el nombre de la Fuente Luminosa.

La dirección

www.artepoetica.net

Antología de poesía dirigida por el poeta salvadoreño André Cruchaga. Encontrará información y material de la mayoría de autores del mundo.

Cónozcamos

Nació en Santa Ana en 1934, escritora de cuentos y poesía infantil. Su obra más famosa es Rataplan.

Corina Bruni



Próximo sábado

3mil
Suplemento Cultural



Monseñor Romero

El profeta y mártir de nuestro pueblo.



El nahuat Aguacatl:

Aguacate, fruto tradicional de Mesoamérica.

3mil

Suplemento Cultural

Tres Mil es una publicación de

Diario Co Latino

23a. Avenida Sur #225,
San Salvador,
El Salvador C.A.
Tel: 22221009
Fax: 22710822

Director:

Francisco Valencia

Coordinador:

Mauricio Vallejo Márquez

Sub coordinadora:

Lya Ayala

Redactores:

Wilfredo Arriola y
Rafael Magarín

Fotógrafas:

Idania Hernández
Karla Yesenia Castro

Diseño y Diagramación:

Mauricio Vallejo Márquez

Programador:

Josué Rivera

Las opiniones y comentarios publicados en Tres Mil son responsabilidad de quienes las emiten.

No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier tipo de soporte

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico

suplemento3000@gmail.com



La mano es más rápida que el ojo.



El joven mago explora y aprende.



Kracken se vale de todas las artes.

●→ Viene de la portada.

de entrar en otro tipo de ámbitos espirituales, mentales y psicológicos.

¿Por qué te llamas Kracken?

Mi nombre proviene de la mitología marina escandinava y finlandesa, el kracken era un tipo de pulpo o calamar gigante que emergía de las profundidades, atacaba barcos y devoraba a los marineros. A veces me hacen la broma que Kracken tiene ocho manos por la velocidad de los trucos de prestidigitación, donde la mano es más rápida que el ojo.

¿Cómo entraste al mundo de la magia?

Fue por casualidad, cuando era pequeño miraba los programas de magia en el Canal 10. Después vi al payaso Ronald McDonald haciendo un efecto de magia llamado el “libro de colores” y eso me motivo a entrar de lleno a este enigmático mundo, no fue fácil. Así que con esfuerzo y dedicación mejoré hasta conocer el mundo del ilusionismo.

¿Ese fue el primer truco que te impresionó?

Si fue ese, me dejó en *shock*. Consistía en que tenía en sus manos un simple libro, mostraba sus páginas blancas a todos, hacia sus pases mágicos e inmediatamente las páginas se volvían blancas y negras. Tal era la sorpresa de los espectadores que se quedaban atónitos al ver el cambio de color, además de dibujos en las páginas... evocaba las palabras mágicas y aparecían los dibujos a colores, era una aventura, emocionante, tendrías que verlo.

¿Qué sientes cuando fallas en un truco de magia?

En este arte se estudia lo más posible, practico muchísimo para no cometer errores para complacer al público. Uno no se puede dar el lujo de presentar algo que no esté previamente perfeccionando; sin embargo, hay circunstancias que uno no puede prever que pase algo que no esperabas y todo se

viene abajo, el mundo de la magia es tan lindo que las personas nunca saben lo que el mago está haciendo, uno puede improvisar de tal manera de llevar al clímax a las personas y que disfruten aun sabiendo que no era el resultado esperado. A uno le queda el sabor amargo de saber que el resultado no fue bueno.

¿Cómo fue tu infancia?

Tuve una buena infancia, a pesar de que mi padre falleció cuando era pequeño, pero mi madre, mis hermanos y demás familiares siempre me apoyaron todo. Mi infancia fue amena, tan amena que en ocasiones me gustaría regresar a esos tiempos.

¿Te gusta leer?

Claro, me fascina leer. Es fundamental en este tipo de artes, como en cualquier otro, la idea es mejorar, disfruto mucho de la lectura, no solo de libros de magia, sino de ficción. Trato de indagar en diferentes ámbitos como la Ufología (estudio de los ovnis) y ámbitos paranormales que me gustan mucho.

¿Cómo ves tu profesión de mago ante la cultura cristiana?

Es un punto difícil de tratar, pues en la historia de la magia en El Salvador ha habido desavenencias, lo

que puedo decir es que la gente debe saber que lo que uno crea, no es porque tenga poderes sobrenaturales o contacto con seres espirituales, simplemente es la astucia del ilusionista para sorprender al público. Además, las personas esperan que el mago invente esas ilusiones, entonces no hay cabida para ese tipo de comentarios, porque desmeritan el trabajo y el esfuerzo.

¿Cómo reacciona el salvadoreño frente a los actos de magia?

Esto es digno de comentar, en El Salvador la magia era inusual, en los últimos años ha empezado de nuevo a florecer, es muy lindo salir a las calles a hacer *street magic* (magia en la calle). Una rama de la magia en la que el mago se lanza al mundo externo y hace magia con cualquier objeto que encuentre para agrandar a los transeúntes, las reacciones son de completo asombro, aceptación e interés. Uno puede determinar que la cultura cambia en el país y la gente tiene mayor gusto para este tipo de eventos urbanos.

¿Influyen otras artes en tu creación?

La magia se describe como “La reina de las artes”. Uno es un actor que interpreta el papel

Pasa a la pág 4. ●→

“Un mago joven, su técnica es la cartomagia, la prestidigitación. Sabe de la magia de escenario. La vez pasada deleitó con un acto de mimica sin decir una palabra, fue el penultimo en actuar en un festival”

Orson Vega
Mago

“Él es una promesa, uno de los magos más destacados. Es original, ha actuado en nuestros festivales, es un miembro de ARIES, me honra ser su amigo, yo lo animo porque tiene un futuro brillante en el arte de la magia”

Francis Fanci
Mago

“La magia debe entenderse de dos formas: la magia negra y la magia blanca, la blanca entretiene no se opone al cristianismo. La magia negra, si. Cuando se ocupan de apariciones, resurrecciones esto si va en contra del cristianismo”

Juan Ortega
Sacerdote

➔ Viene de la pág. 3.

de un mago y para realizar mi arte, mi escenografía o parte de mis presentaciones, observo bailes culturales, actores, actrices de teatro, cómo se mueven en el escenario. En ocasiones hago magia en silencio, pintado como un mimo, retomo el arte de la mímica y la incorporo a la magia: sus movimientos escénicos, musicales, cada uno de los detalles los agrupo para formar mi propia presentación y volverlo peculiar, siempre con el toque característico del ilusionismo.

¿El mago sería lo mismo que un chaman indígena?

Si le damos la óptica de la historia de la magia, sí. El chaman proviene del verbo *Cha* que significa saber, las personas que eran médicos y ayudaban a otros, los consideraban chamanes. En Latinoamérica hay países en los que todavía hay chamanes, pero no los consideran magos o ilusionistas.

¿Se podría comparar con un sacerdote?

No. El sacerdocio se relaciona con la religión, y el arte de la magia no es una religión. Al hacer tal afirmación crearías caos en las personas devotas, no se podría comparar un sacerdote con un mago, aunque personas cristianas han sido magos, ilusionistas y excelentes prestidigitadores. San Juan Bosco, patrono de los magos, mantenía su hogar de niños huérfanos haciendo en las plazas el truco de magia con cubiletes y bolas, que consistía en poner una bola debajo de los vasos y desaparecerla, para reaparecerla en otro sitio, así se ganaba la vida.

¿Cómo es la historia de la magia en El Salvador?

Una pregunta difícil. La magia en El Salvador surge en 1970; cuando el Mago Francis Fanci, conmocionó el país al escapar del lago de Ilopango. Magos y aficionados a la magia de ese tiempo buscaron a Fanci y se crea Artistas, Ilusionistas de El Salvador (Aries), después

surge el Círculo Mágico Salvadoreño y los festivales de magia. En diez años se han realizado tres festivales. Es importante recalcar que por el truco de Fanci inicia la magia en la región Centroamericana. Por eso es reconocido como "el precursor de la magia".

¿Has inventado algún truco de magia?

Es difícil encontrar la autenticidad en un efecto de magia, uno inventa un truco, es completamente de uno; pero te das cuenta que magos internacionales lo han creado o mejorado, esto provoca que la idea pierda autoría aunque haya salido de mi imagi-

nación. Ahora busco información acerca de unas ideas que han salido de mi mente, sino encuentro nada o nadie me da referencia que se haya hecho antes, podré decir que es mío, la patentaría y vendería

¿Quién es tu inspiración en el mundo de la magia?

Mi inspiración es el japonés Cyril Tacayama, creo que es el mejor mago de *Street magic* en la actualidad, no así otros magos comerciales que muestran deficiencia en algunos aspectos. Otro mago es el estadounidense Jeff McBride, de él tomo muchas ideas y apariencias para recrear mi arte.



Las cartas son su segundo amor.



Kracken estudia mucho para crear magia.

Fotografías: Idania Hernández

Los ojos de mamá

Ana Iris, mamá de Kracken, nos habla del mago:

¿Qué opina del arte de su hijo? Estoy de acuerdo con él, le gusta y eso es suficiente, me gusta verlo haciendo cosas buenas.

¿Comparte los secretos de sus trucos con usted? Cuando tiene un truco nuevo me lo enseña; unos, los revela; otros, me deja quebrándome la cabeza por saber cómo lo hizo.

ARIES
2274-1002

Mago Kracken
7461-5664

GOTAS DE ORTOGRAFÍA



Josefina Pineda de Márquez*

La ortografía es un componente de la Gramática. Pero para una buena parte de los que hablamos y escribimos el español se vuelve un pequeño problema. Quitémonos el proble-mita. Sabemos que la computadora puede corregirnos, pero no todo. Hay dificultad de aplicar un pequeño conocimiento sobre el uso de las palabras a y ha. No hay necesidad de entrar en razones gramaticales. La a (preposición) es un enlace y divide dos partes o elementos de la oración, Ej. Voy a Usulután. Invitaron a Julia. El escritor dedicó su último libro a sus hijos. Por lo general los usos que tienen los anteriores ejemplos no ofrecen mayor dificultad. El problema lo tienen quienes escriben la a seguida de un verbo en infinitivo y agregan la hache (ha). Leemos en publicaciones, por ejemplo: Vienen ha observar las posibilidades de exportar minerales preciosos. Y otros. Es sencillo: La a con hache debe estar acompañando a un verbo en participio. Ejemplos. Mi gente ha vivido esperando mejores tiempos. 2- No se ha

permitido la entrada a las personas armadas. 3. Se ha escuchado a muchas personas pro-testar. 4- El defensor ha hecho lo posible por salvar al acusado.

Los verbos en infinitivo son los que tienen su terminación ar, er e ir. Debemos escribir por tanto 1- Iré a cantar. 2- Ellos se dedican a escribir. 3- Si, se van a traer los insumos.

Los verbos en participio tienen las terminaciones ado, ido, echo, elto y erto. Debemos escribir. 1- El visitante ha llegado a la exposición. 2. Se ha perdido la oportunidad de ganar adeptos. 3. La explicación no me ha satisfecho. 4. Se ha resuelto favorablemente. 5. El distinguido diplomático ha muerto.

También se usa la hache en expresiones seguidas de la preposición de. Ejemplos: 1. Si, ha de ser posible mejorar el estado de cosas. 2. Ha de preferirse la importación de maquinaria de trabajo. 3. El científico ha de tener vocación de estudio.

***Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura**



**FRANCISCO
GAVIDIA**

(1863-1955) Humnista que desarrolló varias facetas: poeta, filósofo, dramaturgo, historiador. Su labor literaria es basta. Se concidera como el verdadero creador del modernismo, pues le mostró a Rubén Darío sus ejercicios con el alejandrino francés.

el poeta y el pueblo

Francisco Gavidia

Escucha, pueblo. Cuando el mal aprieta
Debe hablarte el poeta:
En su lengua está Dios y en Dios no hay miedo:
Deja que el mal aumente,
Para herirle con látigo candente,
Ahí está Juvenal, ahí Quevedo.

El va en el porvenir y ahí delante
Lleva genio la augusta ejecutoria
Con que arroja terrible
Al verdugo arrogante,
Tácito, en el infierno de la Historia,
Como en la Historia del Infierno, el Dante.

En octubre

XII

Leés lo que los días y yo
escribimos en mi rostro,
y me siento desnudada como frente a la brisa
fuerte del mar.
En peligro,
como sola en la noche
en una calle de locos.
Penetrada,
como cuando tu mirada parece buscar
un horizonte en mis ojos.

Mezti Mendoza
S.S. 21-07-1969

2 de noviembre

En la vengidad de la fosforecencia
vivíamos
trípticos que fuimos
del placer del dolor del canto
mientras
el humo verde nos respiraba
y bajo los árboles de fuego
ceibas lluvias caían.

Alfonso Fajardo
S.S. 20-03-1975

Salí porque fui invitada a hacerlo. Acababa de bañarme y estaba asomando los ojos a la ventana de mi habitación cuando, de pronto, me vi pasar. Era yo. Pero no la yo que miraba en las visiones del espejo, sino otra yo que conocía y que tenía mucho tiempo de no ver: yo niña. Imposible confundir mi mirada, mi forma de andar, mi sombra, mi vestido pálido y mis zapatos gruesos. Era yo que pasaba frente a mi casa corriendo con tanta velocidad que me hice dudar. Pensé que se trataba de mi imaginación, que debía haber salido a correr por las calles que, siendo de una ciudad tan joven, se ven ya tan viejas. Me quedé sonriendo por lo bueno que había sido haberme visto de nuevo con los huesos diminutos y los dientes de leche.

Acomodé mejor la vista en la ventana. Tenía la esperanza de que, si me quedaba ahí, si esperaba, yo—niña volvería a pasar sobre mi vuelo como hacen las mariposas. Diez minutos después (el tiempo que de pequeña me tomaba darle la vuelta al barrio), yo—niña aparecí. Me detuve frente a mí, que estaba esperándome en la ventana, me sonreí de nuevo y corrí alrededor del barrio siete veces en total. Entonces, yo—niña me invitó a bajar con un ademán insistente. Yo—que deseaba bajar y tomarme de la mano, y correr, correr, correr, correr, correr—, bajé deprisa por las escaleras.

A mitad de ellas me di cuenta de que estaba desnuda y desistí de salir porque recordé que los vecinos sacaban a pasear a sus infantes a esa hora. Segura de que se alarmarían (las mujeres desnudas que corren por las calles asidas de la mano de ellas mismas cuando eran niñas no son muy frecuentes por acá), subí a la habitación para gritarle que no podía acompañarla porque estaba sin ropas y que lo sentía mucho.

Noté en su rostro que no me había creído. Por eso, me asomé completa a la ventana para probárselo.

Pareció no importarle. Seguía gritando que saliera, que saliera ya, que saliera pronto, que me apurara. Pataleaba con insistencia, hacía temblar el asfalto. Me hacía angustiarme. Y, cuando me llenó de desesperación por no poder salir, entonces escuché mi voz—pero no mi voz de niña ni mi voz de ahora, sino mi voz de cuando esté ya muy vieja— que me decía que saliera a jugar conmigo—niña, que no me dejara esperándome. Me hablaba con voz de mando. Me lo ordenaba mientras—como yo no daba un paso para cubrirme el cuerpo— me vestía con una sábana y me llevaba de la mano rumbo a la salida. Escaleras abajo, yo—vieja me colgué la llave de la casa al cuello para cuando volviera, me saqué a la calle y me di un empujón para que

INVITACIÓN

Claudia Hernández



Claudia Hernández
San Salvador,
22 de julio de 1975.

Licenciada en comunicaciones por la Universidad Tecnológica de El Salvador, realizó también estudios de derecho. En 1998 ganó el primer honorífico (4º lugar) del premio “Juan Rulfo” de Radio Francia Internacional, en la categoría de cuento. En 2004 obtuvo el premio “Anna Seghers”, en Alemania, por obra publicada. Ha sido antologada en España, Italia, Francia, Estados Unidos y Alemania.

me alcanzara a mí—niña, que, al verme salir, echó a correr colgando las risas en el aire como si se tratara de globos enormes.

Toda la mañana corrí tras de mí sin darme alcance. Yo—niña me animaba a aumentar la velocidad y a atraparme, pero seguía corriendo más rápido de lo que a mi edad puedo hacerlo. Corría y volvía a verme burlona con mi risa de niña mientras yo—vieja nos vigilaba desde mi puerta. Ambas se veían satisfechas. Parecían modelos de un cuadro. Lo único que quebrantaba la atmósfera de armonía era yo, que no sonreía, que estaba cansada y que me dolía de mis pies sin zapatos lastimados por el asfalto caliente.

Dimos vueltas al barrio. De pronto, yo—niña se internó en la ciudad. Intenté seguirla guiándome solo por su carcajada. Estaba empecinada en darle alcance, pero tenía la desventaja de no saber dónde estaba. No reconocía el paraje. La ciudad parecía desordenarse detrás de mis pasos. No encontraba yo una señal que me revelara su ubicación o la mía. Ni siquiera la gente me ayudaba a situarme. Unas me decían que estaba cerca de mi barrio; otras, que nunca estaría más lejos que entonces. Por eso preferí caminar sola. Sabía que, de alguna manera, saldría de allí. Me pedí paciencia. Me pedí esfuerzo. Me pedí no dejar de caminar. Estaba segura de que conseguiría descifrar el laberinto y salir de él. Pero toda mi seguridad no alejaba la desesperación, que se posaba sobre mí en forma de pájaros oscuros que tenía que espantar con movimientos de manos mientras caminaba.

Anduve tanto y tantas veces alrededor de los mismos sitios que perdí la esperanza de regresar. Y, cuando ya ni siquiera tenía ilusiones, cuando ya ni siquiera deseaba dar con mi casa, visualicé mi techo celeste y mi ventana. Caminé hacia ellos en el ocaso. La noche se precipitaba tras de mí.

Buscando refugiarme de las noches frías de esta zona, tomé la llave que yo—vieja me ató al cuello y la metí en la cerradura. Entró sin problemas y hasta giró, mas no abrió. Falló en los cuatro intentos. Entonces, aunque vivo sola, toqué para que alguien me abriera.

Cuando nadie atendió mi llamado, comencé a pensar en donde encontrar un cerrajero que me ayudara y no preguntara porqué me había quedado fuera envuelta en una sábana.

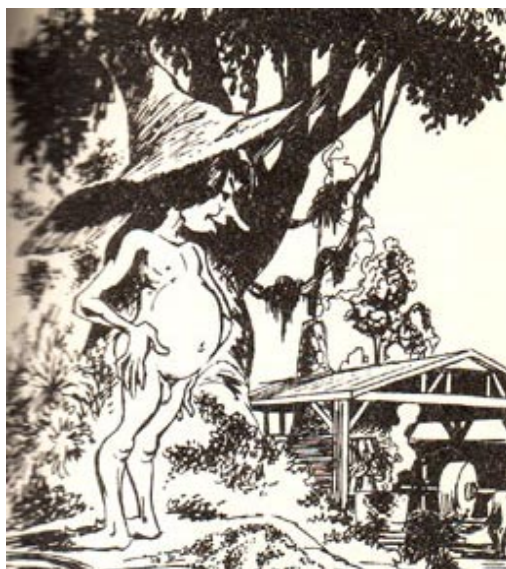
Pensando estaba cuando me cayó una colcha encima. “Para el frío”, me dijo una voz que venía de mi habitación y que distinguí de inmediato porque era con la que hablaba en la infancia. Yo—niña me miraba burlona desde la ventana. Se reía de mí. Le grité que me abriera, que me abriera de inmediato, que me abriera ya. Pero no respondió a mi petición. Solo sonrió y me hizo señales de despedida con la mano hasta que llegué yo—vieja y la halé hacia el interior de la casa. Me miró como ve la gente a un ser molesto cuando le pedí que me abriera, cerró la ventana y desapareció.

Intuí que no me dejarían entrar más, así que me di la vuelta y me interné en la ciudad en búsqueda de un empleo que me permitiera pagar una habitación en la que pudiera vivir. Busqué un lugar en un edificio alto, muy alto, un sitio donde las voces de la gente que camina en la calle no pueden distinguirse para que, si ellas regresan, no pueda escucharlas ni aceptar sus invitaciones, ni salir a la calle, ni quedarme de nuevo sin casa.

Nuestras leyendas



La Siguanaba engaña con su falsa belleza a los hombres infieles y libertinos.



El Cipitío por la traición de su madre, la Siguanaba, los dioses lo condenaron a la soledad y el abandono.



El Cadejo blanco protege a los que hacen el bien; pero el negro, les roba el alma.



Fotografía: Mauricio Vallejo Márquez

Bajo la sombra del árbol de amate juega el Cipitío y la Siguanaba aguarda la noche.

Reportaje

Tradición oral, una herencia perdida

Lya Ayala

La tradición oral en El Salvador ha cambiado rápidamente hacia una identidad mutilada por la violencia, donde la riqueza de valores parece no tener un fin. ¿Por qué es importante, entonces, conocer el valor del pasado? Ramón Rivas, doctor en antropología y director del Museo de Antropología de la Universidad Tecnológica (UTEC), analiza los efectos de la tradición oral en la cultura nacional. Primero, por definición la tradición oral es la transmisión de historias contadas, generalmente, por los ancianos a los más jóvenes. Al compartir esta información en la casa o en la comunidad se rebelan verdades que llegan a formar parte de lo popular y trascienden hasta incorporarse a la cultura nacional.

El doctor Rivas explica que la formación de estas verdades se refleja con riqueza y exquisita imaginación en los mitos. “Los mitos pueden ser positivos o negativos. Veamos para el caso, los mitos del cipitío, el cadejo o la siguanaba que cumplen una función social en la comunidad”, explica Rivas.

Mitos que ayudan a perpetuar y mantener la tradición en la comunidad, a que forme parte de lo social, moral y religioso. A que siga vivo en la comunidad el conocimiento de su pasado, su presente y se proyecte hacia el futuro.

Cultura del desorden

El salvadoreño olvida permanentemente, así lo advierte el doctor Rivas, al decir que la falta de este saber del pasado trae como consecuencia el irrespeto al presente.

“Si valoro lo que me están contando, lo hago parte de mi identidad; pero si no

lo conozco, no lo cuido y si no lo perpetuo, lo destruyo”, afirma el académico.

La mayor expresión de ese olvido se refleja en la cultura del desorden en todos los ámbitos de la vida nacional. Como señala Rivas, el debate constante entre el pasado y el presente pesa sobre los hombros de cada uno de los salvadoreños. Puede verse en actos cotidianos como tirar basura en las calles, llegar tarde a las citas, actuar agresivos frente a los demás. Pero es la generación actual, los jóvenes, los que menos conocen la tradición. “Cómo un padre o una madre que emigra podrían contar historias violentas de su pasado, si buscan lo mejor para sus hijos”, explica el antropólogo.

El remedio que encuentran es mutilar o guardar silencio sobre las historias que vivieron.



→ Viene de la pág. 7.

El silencio es la herencia que el salvadoreño está dejando a sus hijos.

“La misma sociedad mina la tradición oral, la frustración generalizada por un pasado violento con otras características, lo afirma. Vivimos en una sociedad de la violencia donde actos como subirse a un bus, caminar por la calles o las fallas de los administradores de lo público y lo privado son actos de violencia cotidianos”, señala el doctor.

Urge conversar

Lograr rescatar la tradición oral es un reto, falta integrar a todos los grupos para conversar, discutir y conocerse. Rivas enfatiza que un pueblo debe hacer esto para saber quién es. “Debemos empezar a conocernos, la gente está acostumbrada a lo fácil y tiene tantos problemas que ya no quiere más”, dice.

Esto provoca aislamiento y fatalismo, ambos impiden conservar la tradición oral, el desarrollo de la sociedad y la formación de la cultura.

Más allá está el aporte del Estado, al cual el doctor Rivas le atribuye las funciones de acompañante y gestor de los recursos.

“Este país destina apenas el 1% del presupuesto a las actividades culturales”, explica Rivas.

Arte y tradición

En el artículo Cultura...¿para qué en El Salvador?, publicado el 5 de febrero en este periódico, el doctor Ramón Rivas escribe respecto de la cultura limitada al espacio de las artes.

“Es curioso pero aquí, se sigue identificando la cultura con las bellas artes, con todo aquello que ocurre alrededor de los museos, las bibliotecas, las galerías y demás instituciones vinculadas con esas actividades”, asegura Rivas. Y aunque es innegable su valor, porque recoge la apreciación de los artistas, es con la tradición oral que se cultivan los elementos vivos de la identidad nacional.

El escritor Miguel Ángel Chinchilla, afirma que la tradición oral se encuentra en la literatura de todas las culturas.



El doctor Ramón Rivas es un investigador de la historia salvadoreña.

Fotografía: IMauricio Vallejo Márquez



Don Félix se esfuerza por salir adelante.

Fotografía: IMauricio Vallejo Márquez

“Es importante porque su medio por excelencia es la lengua, el habla. Las grandes literaturas de todas las culturas, sus mejores sagas, son producto elaborado de la tradición oral”.

Para Rivas deben apoyarse las actividades de las instituciones dedicadas a las bellas artes, pero es necesario también apoyar la labor que sirve de lazo entre el trabajo cultural con la salud pública, con el deporte, con el transporte, con la seguridad, con el medio

ambiente, con la economía, con todo lo que implica el desarrollo humano de un país.

Chinchilla matiza esta visión al advertir que la cultura salvadoreña reúne variadas expresiones culturales “entre (ellas) las lenguas nahuas, castellana y la sajona. Menciona como ejemplo el lenguaje de las maras: destroy, clika, hommies; y la interpretación de signos gráficos, o el famoso spanglish que tiene mucho que ver con estos anglicismos.

Pero mientras la memoria histórica se evapora, la tradición oral sigue existiendo en todas partes, como explica Chinchilla:

“El mismo pueblo las incentiva, su mejor canal es la calle, los mercados, las plazas, los medios de comunicación”.

O como lo resume el doctor Rivas “La cultura es todo en una sociedad y, en el año 2010, debemos alejarnos de toda terquedad, o a lo mejor ignorancia, y verla como un motor del desarrollo, como una

Historias de los abuelos

Don Félix Mejía Hidalgo conoce de mitos, cuando le pregunté cuáles historias le contaban de niño, en su natal Cabañas, rápidamente me dice: “mi abuelo me contaba que la Siguanaba salía en el río y que era chichuda y se llevaba a los hombres”, admite que de niño creía en esta historia y que cincuenta años después, le sigue creyendo a su abuelo.

Él es un hombre de muchas tareas: corta grama, cuida jardines y vigila un pasaje completo de día y de noche. Como muchos salvadoreños intentó llegar a Estados Unidos.

También me dice que las cosas están mal “está tremenda esta situación, todo ha cambiado sobre todo la juventud, pero el mayor problema es que el dólar vino a desbaratar todo”, reflexiona.

“Aquí se sigue identificando la cultura con las bellas artes”

Ramón Rivas
Antropólogo